

Derecho a la maldad

Mariló Hidalgo

-El mal ha sido el sambenito que siempre se le ha colgado a la mujer. Usted en cambio lo plantea como un derecho. ¿Bajo qué perspectiva?

-Nuestra tradición judeocristiana ha atribuido la creación del mal a la pobre Eva, quien además era la responsable de la muerte y el dolor de toda la humanidad. Pero creo que nadie se cree eso a día de hoy... espero. Quizá quede un resto de esta creencia en el sentido de que las mujeres deben de seguir todavía un estándar moral mucho más fuerte que el resto y que las coarta más que el estándar moral corriente. Si esto fuera así, sería injusto. Las mujeres no estamos hechas de una pasta distinta al resto de la humanidad y lo que está bien, está bien para todos y todas, o no está para nadie. La medida es la universalidad.

-¿Es Amelia Valcárcel una mujer mala?

-No, creo junto a mis colegas filósofos que cada uno defendemos lo contrario de lo que creemos (sonríe con ironía). Mis amigos kantianos, muchos de ellos no tienen ningún sentido del deber. Alguna/o filósofo utilitarista, es incapaz de saber qué es la utilidad en su vida diaria. Yo como defiende que hay un cierto derecho al mal, cae por su propio peso que soy una persona bastante "buena". (Me pone cara de niña buena para que me lo crea. Por supuesto, no caigo en la trampa).

-No obstante cuando comenta cómo tuvo que luchar por sus ideas para sacar adelante la tesis doctoral... aquello tenía bastantes connotaciones de maldad...

-No, pero sólo por el uso de la libertad intelectual, que es siempre una cosa buena. El problema es que una buena mujer, por lo general no quiere decir una buena persona. Hay gente que estima que una buena persona, basta con que haga ciertas cosas; pero una buena mujer, no. Una buena persona no se deja amilanar, defiende sus derechos con firmeza. Una buena mujer, ¿se tiene que dejar amilanar? ¿Es distinto una cosa de otra? ¿Una mujer no es una persona? Hay que cortar. A veces hay gente muy imperialista y te marcan demasiado. ¿Qué hacer? Atreverse a decir que tú eres tu juez o jueza.

-¿Qué papel tienen en la sociedad estas mujeres que se erigen en juezas de su propia vida?

-Tienen un papel muy duro porque en la vanguardia no siempre se pasa bien. Luego se crea una especie de habitáculo normativo mucho más cómodo donde todas las personas que no lucharon en primera línea, lo habitan y se sienten mejor. La libertad de las mujeres es una carrera de etapas. Nosotras ahora encontramos muchas cosas hechas, no tuvimos que pelearnos por sentarnos en un banco de la Universidad, o para depositar una papeleta en una urna. Eso lo pelearon otras y les costó muchísimo, por cierto. Nadie regala nada y el orden en el que nacimos es un orden de exclusión y no es fácil socavarlo. Es importante que de vez en cuando recordemos cómo han sido las cosas, así veremos que no son regalos sino conquistas.

-Cito una frase suya de cierta maldad: "Contemplemos plácidamente el experimento de ver qué sucede con todos los individuos contribuyendo a la suma de mal de la misma forma. A lo peor, ni el mismísimo Todo puede resistirlo".

-Si el mundo consigue su equilibrio moral dejando sólo que un sexo perpetre todos los males que pueda y encargando al otro que cuide, estamos ante una visión del mundo limitada, gravemente falsa y además con ciertos tintes de ridículo. Entonces, ¿qué es lo bueno? ¿Lo de cuidar, lo de velar y proteger, o bien hacer lo que uno quiera? Pues nada, pongámonos todos a hacer lo que queramos, a ver hasta cuánto aguanta este fenómeno. O pongámonos todos a cuidar, ya que el enunciado tiene vuelta. Si no confiáis en vuestros valores lo suficiente para decir que todos nos dediquemos a eso... ¡por algo será!

-El orden de valores no es el mismo...

-Es algo para reflexionar. Pero es que yo no quiero competir con los varones, quiero la mitad de todo. Quiero cambiar el orden completo para que el orden completo prevea que es justo que nosotras tengamos la mitad de todo. No quiero jugar a la figura de la hermanita o cosas por el estilo. Me cansé, pero es que mis abuelas ya estaban cansadas. No quiero ser excelente, ni especial. Sólo reclamo mi derecho a no ser excelente, según ese modelo. En ese sentido reivindicó el derecho al mal, un mal que giraría el sentido actual del mundo.

-Siguiendo con la maldad. ¿Cómo acabar con el mito de que el mayor enemigo de una mujer es otra mujer?

-Ese mito está roto. Creo que hoy ninguna mujer se cree esto. Pero sí queda algo de ello a nivel de pensamiento, y eso es algo muy curioso. Las mujeres, entre nosotras, aún no tenemos la confianza suficiente. Tenemos muy pocas cosas y quien tiene poco, lo guarda celosamente. Las mujeres aún tenemos poco poder, poco respeto, poca consideración social y eso lleva en ocasiones a que a la hora de luchar por ello se mire antes a la prójima que al prójimo, como si el enemigo natural a abatir sea lo que más se parezca a cada una misma. El feminismo lo que nos ha enseñado en todo este tiempo de lucha es a caminar juntas de la mano.

-¿Qué le llevó a bucear en el mundo de las ideas, de la filosofía?

-Es una especie de vocación. Tiendes a ordenar las ideas, a pensar cómo es el mundo y en un momento determinado te das cuenta de que tu forma de verlo siempre es divergente respecto a otra. Así que cuando piensas así y te encuentras con la filosofía, ves que ese es tu camino. Y aunque también tiene sus exigencias, es algo magnífico porque nos ayuda a pensar el mundo. No cambiaría de profesión por nada. Creo que la libertad es posible y está aquí metida, en la filosofía. La libertad de pensamiento es algo asombroso.

-Ha escrito varios libros sobre Ética. ¿Cree que es la filosofía del futuro?

-Creo que necesitamos mucha ética porque nos enfrentamos a un mundo en riesgo. Tenemos más riesgos de los que queremos calcular, y necesitamos mucho saber moral y fuerza para poder manejar un mundo cada vez más complejo que exige instrumentos cada vez más sofisticados, incluidas las ideas. Necesitamos engrosar nuestro mundo en saber moral, tanto como lo tenemos engrosado en saber empírico o en saber tecnológico. Si no, nos estrellaremos. Tenemos en nuestras manos una capacidad para el bien y para el mal como nunca la hemos tenido. La filosofía tiene que centrarse ahora en enseñarnos a vivir.

-Esa Ética ¿es compatible con la política?

-Yo creo que sí. La democracia es una escuela de Etica. Es el sistema político más fuerte que hayamos sido capaces de pensar. Hay que seguir perfeccionándolo. Tiene un compromiso ético, porque la democracia siempre está guiada por valores, no se trata simplemente de tomar decisiones por mayoría sino de tomar las decisiones más correctas. No siempre lo alcanzamos, pero es importante que se desee así.

-¿Qué opinión le mereció el discurso que dio el presidente Zapatero ante la ONU?

-Ese discurso que he visto poner en solfa por ahí, es algo que ha debido de tener mucho impacto porque yo ya he discutido con muchas personas a propósito de él, luego ha movido cosas. Creo que hay cuestiones mezcladas y cada uno se ha fijado en lo que le ha resultado más fácil. Las Naciones Unidas surgieron y se fundamentaron en una Declaración Universal, la primera que se hizo. Si los respetamos, esos seguirán siendo los valores que harán que este planeta siga vivo. Si

no, nuestras expectativas de mera supervivencia se verán seriamente comprometidas. Todo esto es muy importante recordarlo. Se le podrá acusar de naïf, pero es que eso de ser decente es muy naïf (contesta con ironía). Pero hay que atreverse a ser decente aunque se rían de ti. Es simple, pero no fácil.

-Con frecuencia vemos cómo se critica a nuestras ministras en tono de sorna sobre cuestiones que van más allá de política. ¿Qué es lo que cuesta tanto admitir?

-Creo que las mujeres por lo general, son más visibles. Aún no hemos ganado la mitad del mundo completo, ni mucho menos, y existe todavía una especie de doble mandato. Si una quiere estar tranquila, sabe que debe ser invisible. Pero si estás en un puesto público, eres visible. Entonces será más fácil tirar dardos contra ti que tirarlos contra un varón que tiene la piel más resistente y además, no le pueden tirar los mismos dardos. Creo que de momento, es un canon que hay que pagar. Además, existe una curiosa actitud de aquellos que han tenido el poder siempre y ahora observan a los recién llegados como a la espera de ¡ya meterás la pata! Existe un poco de esta malvada vigilancia respecto a las mujeres que ocupan lugares que antes eran masculinos. Y eso es igual para una de un puesto importante que para otra que es jardinera. Creo que con la paridad, esto se terminará.

-¿Esto también ocurre en el mundo de la filosofía?

-Evidentemente, también. Hay que acostumbrarse a vivir así. No es tan grave. Personalmente creo que siempre es mejor tener un mundo para ganar. Me encantan los desafíos y esto hace que el mundo sea más interesante. Ya lo es de por sí, pero si además puedes conquistar cosas, pues mejor.

Mariló Hidalgo (Revista Fusión)